

El fundador de Les Arts Florissants debuta en el Liceu con el 'Ariodante' de Händel

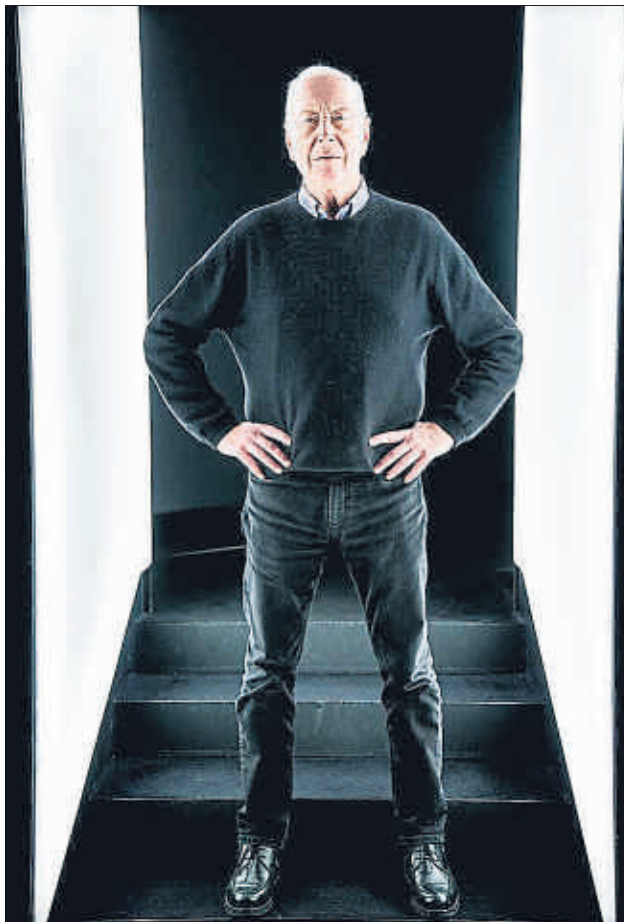
# Christie y el violín de Trump

JUSTO BARRANCO  
Barcelona

Nació en Buffalo, Nueva York, en 1944, pero acaba de ser nombrado embajador mundial de la cultura francesa. "Me siento muy honrado. Llevo 48 años viviendo en Francia, mucho tiempo. Y los franceses me han tratado muy bien, la idea de ser embajador cultural me hace muy feliz", sonríe levemente William Christie, uno de los grandes maestros de la escena musical de las últimas décadas y que hoy debuta en el Liceu con la ópera de Händel *Ariodante* en versión concierto, dirigiendo a los músicos y cantantes del ya mítico conjunto que creó en 1979, Les Arts Florissants.

El *Ariodante*, que acaba de dirigir escenificado en la Staatsoper de Viena, y que tras Barcelona irá a Pamplona y al Teatro Real, es, señala, una de las óperas que más le gustan de Händel junto a *Tamerlán*, *Orlando* y *Alcina*. Una ópera barroca ambientada en la Escocia medieval con caballeros, princesas, celos y grandes arias. "Y con un libreto magnífico, es una de las óperas serias más dramáticas, larga, extremadamente rica en lo musical", destaca Christie, que ha sido clave en la recuperación del gran repertorio de los siglos XVII y XVIII y en su interpretación con instrumentos de la época.

Una de esas obras que cayeron durante siglos en el olvido fue *Ariodante*, y él lo atribuye a una cuestión simple: "Los gustos cambian. ¿Por qué cayó Bach en el olvido? No lo tocaron durante cien años. El gusto cambia, y la gente quiere ser moderna. Cuando el estilo barroco empieza a ser un poco viejo, llega la música clásica. Cuando esta empieza a pasar de moda, llega la música romántica. Luego la post-romántica... No somos la primera generación a la que le gusta la música antigua, a



William Christie ayer en Barcelona

XAVIER CERVERA

**"Trump toca la gente como un violín; es un individuo grosero y despiadado, pero conoce bien el populismo"**

Bach le gustaba Palestrina, a Mozart, Haydn y Beethoven les encantaba Händel. Pero es verdad que en nuestra generación este interés viene en parte por una ruptura, un problema con la música contemporánea. ¿Adónde vamos? La idea de que un estilo sigue a otro ha llegado a su fin. Y existe la percepción de que la música de hace 300 años puede ser todavía

significativa y bella. En pintura, Rembrandt, Velázquez, siguen siéndolo. Visualmente aún nos gustan cuadros y esculturas muy antiguos. Y en literatura, igual. La música se ha unido a la idea de que el gran arte lo es para siempre".

Christie, que regresará en mayo a Barcelona con *La creación* de Haydn, no es uno de esos fundadores de compañías que quieren que el proyecto acabe con ellos y por eso ha creado una fundación para que Les Arts Florissants, a punto de cumplir 40 años, continúen. El sucesor obvio es Paul Agnew: "Les Arts Florissants ha sido la mayor aventura de mi vida, y el trabajo que hacemos en conciertos, enseñanza o ediciones quiero que continúe. Nuestro mayor logro ha sido hacer que música antigua sea vívida, vibrante, joven, le hemos dado elocuencia y hecho parte importante de la vida musical contemporánea. Incluso en orquestas modernas, pianos modernos, ya no se toca Bach, Beethoven o Mozart como hace 20 años".

El clavecinista, director y musicólogo, que se instaló en Francia en 1971, recuerda que cada año va a su país, a EE.UU., pero que no ha vuelto a vivir allí. "Estoy más feliz en Francia. Feliz de ser europeo especialmente ahora con Trump, que no es que no tenga interés sino una profunda aversión por gente como yo y la cultura en general. La cultura nunca ha sido fuerte en Washington y ahora es casi inexistente. Trump ha matado el National Endowment of the Arts y está complaciendo a grandes partes de la población, que existen en cada país, enfadadas, descontentas, que no les gusta lo que piensan que es cultura elitista, que no les gusta la autoridad... Toca la gente como un violín. Es un individuo grosero, egoísta y despiadado, pero conoce muy bien el populismo, un populismo que está ahora por todo el mundo".●

## Wim Wenders estrenará en mayo un documental sobre el papa Francisco

ANNA BUJ  
Ciudad del Vaticano. Corresponsal

El papa Francisco no quiso celebrar con ningún acto especial su quinto aniversario como Pontífice, que tuvo lugar ayer. Sin embargo, el Vaticano sí que quiso aprovechar la fecha para dar a conocer las primeras imágenes del documental que el premiado director Wim Wenders ha realizado en coproducción con la Santa Sede. Bajo el título *Papa Francisco. Un hombre de palabra*, la película llegará a las salas de cine el próximo 18 de mayo.

"Por primera vez en la historia el Papa abre su puerta para abordar las preguntas y temas a los que nos enfrentamos juntos como un líder cuya fe inspira al mundo", empieza el tráiler. Las imágenes ya avisan de que la película repasa los principales viajes de Francisco en este lustro, desde Estados Unidos hasta Jerusalén, pero no sólo desde fue-

ra. El legado se quiere explicar con un cara a cara en español y en italiano.

Este diálogo -inédito- con Bergoglio es fruto de la voluntad expresa del prefecto de la Secretaría de Comunicación de la Santa Sede, Darío Edoardo Viganò, de rodar un documental "con el Papa y no sobre él". Según la produc-

tora Focus Features, el filme está construido a partir de una "sinfonía de preguntas" de niños, agricultores, trabajadores, refugiados, ancianos o presos a los que Francisco responde directamente mirando a la cámara. "O servimos a Dios o servimos a las riquezas", dice el Papa en las primeras imágenes reveladas.

"Ni en mis sueños más locos hubiera esperado hacer una película sobre el papa Francisco. Cuando recibí la carta con una invitación para ir al Vaticano y discutir con don Darío Viganò la posibilidad de una película sobre el papa, respiré hondo por primera vez y luego di la vuelta a la manzana", explica Wenders en una entrevista con *Vatican News*. El director alemán ha sido tres veces nominado al Oscar por *Buena Vista Social Club* (1999), *Pina* (2011) y *La sal de la tierra* (2014). También ha dirigido, entre otros, *El cielo sobre Berlín* (1987) y *París, Texas* (1984).●



Wenders y Francisco, en una imagen del Vaticano

HOLY SEE PRESS OFFICE

Jordi Balló



## La estatua y la memoria

En la Roma antigua, si un líder era acusado por el Senado de lo que después se llamó *damnatio memoriae*, era porque pasaba a ser considerado un enemigo del Estado. En consecuencia, se procedía a borrar su rastro simbólico, especialmente con la destrucción de las estatuas que lo representaban. La demolición de la figura del líder caído en desgracia tenía una función explícita: condenar su memoria, organizar su olvido.

Este principio ha recorrido la historia de la destrucción política de las estatuas. De la Revolución Francesa se conservan dibujos que documentan la de Luis XIV en la Place des Victoires y en la Place Vendôme, o la de Luis XIII en la Place des Vosges, con tres elementos recurrentes: la estatua a punto de caer, un grupo que procede al derribo y la ciudadanía que asiste para reafirmar el gesto destructor.

Eisenstein inmortalizó en la primera secuencia del filme *Octubre* la demolición simbólica de la estatua del zar Alejandro III. Si bien se conservan las fotografías de cuando la estatua cayó de verdad, todo el mundo rindió en su memoria las imágenes reconstruidas del filme, porque el director supo dar a la caída de la estatua una dimensión simbólica, con un efecto de montaje que la retrasaba, desmembrando la figura, creando una realidad más allá del efecto documental. La influencia de esta imagen explica la insistencia en destruir las estatuas de líderes soviéticos después de la caída del Muro. En la instalación *Looking for*

**Gracias a la retirada consensuada de la estatua, la memoria de la esclavitud ha emergido**

*Lenin*, de Niels Ackermann y Sébastien Gobert, presentada en el festival de Arles del 2017, se mostraban restos físicos y fotográficos de las 5.500 estatuas de Lenin que han sido destruidas en Ucrania en los últimos años, como una forma de protesta organizada contra la influencia rusa.

En todos estos casos el objetivo es el de la *damnatio memoriae*: crear olvido, borrar un pasado. Pero este no es el caso de la retirada de la estatua de Antonio López que se ha concretado en los días pasados en Barcelona. Y por eso resulta un caso tan interesante y significativo. Porque en esta retirada de la estatua no se está buscando crear olvido, sino al contrario, crear memoria. Es decir, si la estatua de Antonio López no se hubiera movido de lugar, no se habría generalizado el conocimiento de su actividad como traficante de esclavos, y la mayoría de la ciudadanía habría seguido conviviendo con la misma indiferencia. Pero es a partir de la alerta reivindicativa de comunidades silenciadas en Catalunya, como la africana, que se ha despertado el sentido de la memoria. Está en el gesto de retirarla del espacio público cuando se construye el saber memorialístico de lo que la estatua representa. Por eso es tan importante que quede registro de la propia acción de la retirada, porque se tiene que mantener el sentido del contraste de su ausencia con nuestra despreocupación. Es como un aviso: convivíamos con una práctica histórica inaceptable y no lo queríamos saber. Gracias a la retirada consensuada de la estatua, la memoria de la esclavitud ha emergido, y esta memoria no puede quedar condenada al olvido.